

Los mismos *signores* que nos recibieron a nuestra llegada a Padua nos ofrecen íntimo banquete en la *Croce d'oro* que sirve de grata ocasión para conversar de asuntos sericícolas y estrechar lazos de confraternidad italo-española. Pero frente a mí sitio observo la presencia de un elemento extraño; bien pronto caigo en la cuenta de que se trata de M. Demetrio Rossinsky representante en el Congreso de Milán de los Estados socialistas de la Rusia soviética, que también se encuentra en Padua en viaje de estudio e información. Confieso que al principio miré a este anciano de semblante frío e inexpresivo, con aversión cautelosa, y que me consideré en presencia de un hombre de ideología repulsiva. Más en el curso de la comida y a pesar de las dificultades del idioma, yo he visto asomarse a sus labios una recia inteligencia de sabio encanecido en el estudio y un alma sensible y conturbada por terribles dolores. Dirige la Estación bacológica de Moskou: rinde el fruto de un inmenso trabajo: gana poco más del sueldo de un obrero; posee únicamente el traje que lleva puesto, lo que forzosamente le ha excluido de asistir a las fiestas y agasajos de Milán; y habita en su país, con su mujer y sus hijos, en una sola habitación donde se reconcentra el servicio de todas las necesidades de la vida... Sus palabras res-

